



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE MEDICINA
UNIDAD ACADÉMICA DE PSICOMOTRICIDAD

La lactancia materna como espacio privilegiado de encuentros corporales en la díada madre - bebé.

Monografía Final de Grado de la Licenciatura en Psicomotricidad.

AUTORES: Guillinea Sandes Federica
Pintos Caétano Flavia Sofía

TUTORA: Asist. Lic. Recagno Lucía.

Paysandú, Abril 2026.

PÁGINA DE APROBACIÓN
FACULTAD DE MEDICINA

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba la Monografía:

Título: La lactancia materna como espacio privilegiado de encuentros corporales en la díada madre - bebé.

Autoras: Federica Guillinea y Flavia Pintos

Tutora: Lucía Recagno

Carrera: Licenciatura en Psicomotricidad

Puntaje:.....

Tribunal:

Profesora: Florencia Bueno.....

Profesora: Manuela Maidana

Profesora: Florencia Salsamendi

Fecha: 15 de Junio, 2026.

Agradecimientos

Flavia

A mis padres, Sofía y Daney, por brindarme la posibilidad de estudiar y hacer de la educación una herramienta para enfrentar la vida con mayor fortaleza y libertad. Gracias por acompañarme a lo largo de estos años, por confiar en mí sin dudar, por ofrecerme sostén en los momentos difíciles y por recordarme siempre que en ellos existe un lugar seguro al cual puedo regresar.

A mis amigos y amigas, los de siempre y a los que el camino me fue regalando. En especial a Fede, por transitar juntas este recorrido, por la convivencia en la resi, las experiencias compartidas y el sostén mutuo tanto en la carrera como en la elaboración de este trabajo final.

A Yovani, mi compañero, por “llegar en el último tramo” y acompañarme desde tan cerca, estar presente de tantas maneras. Gracias por impulsarme siempre a ir por más.

A las/los docentes de la carrera, porque de todos me llevo aprendizajes que han contribuido de diferentes maneras a mi camino profesional. Cada uno, desde su lugar, ha sido parte de este recorrido formativo.

A Dios, por sostener mi fe y mi esperanza a lo largo de todo este recorrido.

Finalmente a mí misma, por la valentía, la resiliencia y la capacidad de seguir creyendo en mí a pesar de las dificultades y adversidades.

Federica

Quiero agradecer a mi familia por apoyarme y acompañarme en todo este proceso, también a mis amigas y amigos por estar presente, ayudarme y darme animo cuando lo necesité. A las personas que conocí durante la carrera que fueron un pilar fundamental para mí, tuve la suerte que se convirtieran en amigas con las cuales seguimos compartiendo momentos y apoyándonos

Voy a nombrar solo a una persona, y es con quien hice este trabajo final, mi amiga y compañera, Flavia, solo tengo palabras de agradecimiento con ella, no solo vivimos este proceso juntas sino que también compartimos la residencia en Paysandú y realmente supimos estar la una para la otra en todo momento, y me llena de orgullo estar cerrando esta etapa juntas.

Me pone muy feliz estar cerrando este proceso y saber que se abre un nuevo camino, en el cual espero seguir creciendo tanto como profesional y como persona, gracias a todos por ser parte.

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado tiene como objetivo analizar la lactancia materna como un espacio privilegiado de intercambio corporal en la díada madre - bebé, atendiendo a sus dimensiones tónica, emocional y relacional desde una perspectiva psicomotriz. El interés por esta temática surge a partir de la experiencia de práctica en la asignatura Clínica de Lactantes, particularmente en salas de maternidad, donde se evidenció la complejidad de los primeros encuentros entre madre y bebé durante la lactancia. A partir de una revisión bibliográfica, el trabajo propone ampliar la mirada sobre la lactancia materna, tradicionalmente abordada desde perspectivas biomédicas y nutricionales, incorporando su comprensión como experiencia corporal y vincular temprana. En este sentido, se analizan los procesos fisiológicos implicados en la lactancia, así como las condiciones relacionales que permiten su despliegue, entendiendo que el acto de amamantar se configura en el encuentro entre ambos cuerpos. Asimismo, se profundiza en la construcción del vínculo temprano a partir de los espacios de intercambio corporal, retomando aportes de la teoría del apego para comprender cómo el bebé organiza su experiencia corporal en relación con el otro. Finalmente, se aborda el momento de alimentación como un escenario donde intervienen la función y el campo postural, el tono muscular, el diálogo tónico y diversas manifestaciones corporales, tales como la mirada, la voz, la escucha y los gestos faciales. Desde esta perspectiva, la lactancia se comprende como una experiencia fundante en la construcción del cuerpo y del vínculo, en la cual se entrelazan dimensiones biológicas, afectivas y relacionales que contribuyen al desarrollo temprano del niño.

Palabras clave: lactancia materna, cuerpo, díada, encuentro, diálogo tónico.

Índice

Agradecimientos...	2
Resumen	3
Introducción	5
Capítulo 1: Conceptualización de la lactancia materna.....	7
1.1 La lactancia como fenómeno fisiológico en interacción	7
1.2 Lactancia como fenómeno relacional.....	9
Capítulo 2: El vínculo se construye en los espacios de intercambio corporal	11
Capítulo 3: La construcción del cuerpo y el momento de alimentación.....	13
3.1 La función y el campo - tónico postural en la lactancia	13
3.2 ¿Qué lugar ocupa el tono muscular en la construcción del encuentro entre la madre y su bebé?.....	14
3.3 Manifestaciones corporales en la relación temprana durante la lactancia.....	16
3.3.1 Escucha.....	16
3.3.2 La voz	17
3.3.3 El rostro y los gestos faciales.....	17
3.3.4 La mirada.....	18
3.4 La lactancia como escenario privilegiado	18
Reflexiones finales	20
Referencias bibliográficas.....	22

Introducción

El presente Trabajo Final de Grado en formato de Monografía se enmarca dentro de lo que corresponde a la última instancia de formación de grado de la Licenciatura en Psicomotricidad, Facultad de Medicina, Universidad de la República, para obtener el título habilitante.

La elección del tema surge a partir del tránsito por los espacios de práctica de la asignatura Clínica de Lactantes, particularmente de la asistencia a las salas de maternidad en el Hospital departamental de Paysandú “Escuela del Litoral Galán y Rocha”. Durante dichas instancias, identificamos dificultades en torno a la lactancia materna: por un lado, las madres reciben escasa información y un sostén limitado en los primeros momentos; por otro, como estudiantes, carecemos de herramientas suficientes para acompañar este proceso.

Asimismo, observamos que el interés y la preocupación del equipo de salud se centraban mayormente en el bebé, quedando en un segundo plano la experiencia integral de la díada madre - bebé y los primeros encuentros e intercambios que se construyen en torno a la lactancia. Esto abrió interrogantes sobre los aspectos corporales que se ponen en juego en la lactancia.

En cuanto al acceso a información bibliográfica acerca de la temática elegida logramos encontrar numerosos y variados materiales, enfocados en general a una mirada biomédica, biológica, psicológica y social. Sin embargo, no logramos encontrar material específico sobre lactancia materna con un enfoque psicomotriz.

Por este motivo, el presente Trabajo Final de Grado buscará visibilizar y desarrollar una lectura psicomotriz de la lactancia materna, entendiendo que se trata de una experiencia compleja donde el encuentro corporal ocupa un lugar central.

Consideramos que la experiencia de amamantar, así como su interrupción, no puede abordarse de manera aislada, sino que debe comprenderse como un proceso dinámico en el que el cuerpo, el encuentro y la construcción del vínculo se entrelazan.

A partir de lo descrito hasta el momento nos preguntamos ¿Qué particularidades hacen de la lactancia un espacio de intercambio corporal entre la madre y su bebé?, ¿qué ocurre a nivel del tono, la postura y las diversas manifestaciones corporales?

A partir de los fundamentos y cuestionamientos expuestos, se desprende el siguiente objetivo que orienta el desarrollo del presente trabajo:

Analizar la lactancia materna como un espacio de intercambio corporal en la díada madre-bebé, atendiendo a sus dimensiones tónica, emocional y relacional.

El trabajo escrito se encuentra organizado en tres capítulos. De los cuales en el primero, abordaremos la lactancia materna como un proceso bio-psico-social y como espacio de intercambio corporal.

En el segundo capítulo se propone profundizar en el vínculo temprano, reconociendo que es en los espacios de intercambio corporal donde se teje la trama afectiva que sostiene al bebé en sus

primeros tiempos.

En el tercer capítulo nos enfocaremos en el momento de alimentación como conjunto de experiencias corporales, afectivas y vinculares que se despliegan durante la lactancia. Se abordará lo que es función y campo tónico - postural, tono muscular y diálogo tónico y por último las manifestaciones corporales en la relación temprana durante la lactancia.

Para finalizar este recorrido, se presentarán reflexiones que buscan recoger y resignificar los aspectos centrales abordados. Más que cerrar, este apartado invita a continuar pensando y profundizando en las múltiples dimensiones abordadas.

Entendemos que la lactancia no es la única forma de encuentro corporal entre la madre y su bebé. Desde la Psicomotricidad, el foco no se coloca en la presencia o ausencia del amamantamiento, sino en las modalidades de intercambio que se establecen. Desde esta perspectiva, cuando el amamantamiento no se logra o se interrumpe, el desafío radica en cómo se sostienen y reorganizan otros modos de encuentro corporal que posibiliten la continuidad del vínculo y el sostén afectivo. Es así que en este trabajo nos proponemos desentramar las particularidades de la lactancia como lugar de intercambio corporal.

Capítulo 1: Conceptualización de la lactancia materna

En este capítulo se analizará la Lactancia Materna (LM) desde sus definiciones biomédicas y consensos sanitarios, para luego profundizar en su comprensión como experiencia corporal y vincular temprana. Este recorrido permitirá un acercamiento a comprender el tema y comenzar a hacer foco en la dimensión corporal.

Tomando los aportes de La Organización Mundial de la Salud (OMS), nos dice que la LM constituye una práctica fundamental en los primeros tiempos de vida, tradicionalmente asociada a la nutrición del recién nacido, pero cuyo alcance excede ampliamente lo biológico. La define como la alimentación del niño o niña con leche proveniente del pecho materno. Recomienda su inicio inmediato tras el nacimiento y su continuidad de manera exclusiva durante los primeros seis meses de vida, posterior complementación con otros alimentos hasta los dos años o más. (OMS, 2023)

La definición que plantea la OMS nos da a entender que la LM es un proceso complejo y una necesidad nutricional del recién nacido que abarca una etapa.

Desde el punto de vista de las ciencias médicas, Schellhorn y Valdés (1997) plantean que la lactancia es fundamental para el desarrollo de todo ser humano tanto a nivel biológico, psicológico y social. Proporciona una adecuada nutrición y brinda protección inmunológica. Favorece la adaptación y aprendizaje en conductas iniciales, a su vez el establecimiento de los vínculos, esenciales para la supervivencia y convivencia con otros individuos.

Las autoras mantienen una postura complementaria a la OMS, ya que la definen desde un enfoque biológico, psicológico y social, destacando la importancia del establecimiento del vínculo. Es por este motivo que se toman dichas definiciones como punto de partida.

Este breve recorrido nos permite hacer referencia a que la LM va más allá de la alimentación, es también un factor importante de contacto, sostén y protección. Con el término protección se refiere a que la leche materna contiene componentes inmunológicos, estos componentes proporcionan protección pasiva y activa al bebé, combaten patógenos y contribuyen a la maduración de su sistema inmunitario, a su vez la necesidad constante de amamantar en los primeros momentos de vida garantiza la presencia cercana y constante de un otro.

Estos aportes nos permiten visualizar la importancia de la LM como un proceso que abarca múltiples dimensiones: nutricional, biológica, psicológica y social.

1.1 La lactancia como fenómeno fisiológico en interacción

Constituye un momento enriquecedor en cuanto al establecimiento de la relación madre - bebé, proporcionando aspectos nutricionales para el desarrollo físico y manifestaciones afectivas por parte de ambos. La madre mediante la LM satisface las necesidades básicas del bebé. Reduce el hambre, aporta tranquilidad, brinda confianza, sostén, contacto físico, entre otras. Al mismo

tiempo el recién nacido colabora en la regulación de la lactopoyesis, es decir, de la producción láctea, ya que a partir del estímulo de la succión se genera la producción y bajada de leche. (Ospina et al, 2015).

Transcurre durante el período de postparto, que es una etapa luego del embarazo y nacimiento. Este período es esencial para el desarrollo del bebé, la recuperación de la madre, el aprendizaje de las funciones parentales y para que se establezca una relación afectiva entre los bebés y sus padres. Es una etapa donde ocurren cambios importantes en la fisiología de la madre. (Schellhorn y Valdés, 1997).

Respecto al funcionamiento de la glándula mamaria a diferencia de otros órganos, la lactancia no depende solo de las estructuras anatómicas u hormonales propias de la madre sino de condiciones externas para su funcionamiento. Durante la gestación del bebé, a partir del 5to - 6to mes del embarazo, la glándula mamaria fabrica pequeñas cantidades de leche y se detectan en sangre y orina lactosa y lactoalbúmina, que solo producen las células mamarias. A esta etapa se le denomina lactogénesis 1. Asimismo, al nacer el bebé, será necesario el vaciado activo de la glándula por parte de la actividad de succión del lactante para la generación de leche, que sería la etapa de lactogénesis 2. (Aguayo et al., 2008)

Según lo que dice Martín-Calama (2004), la lactogénesis 2, ocurre dentro de las 48 y 72 horas después del parto, pudiendo variar según cada mujer. Se produce un aumento repentino de la producción de leche en respuesta a la disminución de los niveles de progesterona tras la caída de la placenta, manteniéndose altos los niveles de prolactina. La leche cambia de calostro a ser una leche más blanca y fluida, con un aumento de volumen y nutrientes. Marca el momento en el que el cuerpo de la madre se encuentra preparado para la alimentación exclusiva con leche materna. La madre transitará constantes cambios físicos y emocionales como molestias o dolor, cansancio, sudoración y retención de líquidos, cambios de humor, ansiedad o inseguridad como también sensibilidad emocional. Todos estos cambios la predisponen para la escucha de las necesidades de su bebe y la respuesta sensible a las mismas.

Hablar del proceso fisiológico de la lactancia es importante porque constituye la base material y corporal sobre la cual se despliega la experiencia de amamantar. La producción, secreción y eyección de la leche, mediadas por mecanismos hormonales y neurológicos, no son hechos aislados, ni automáticos, sino procesos que se activan en interacción con el bebé.

Se considera que el bebé nace con una preparación biológica que le permite succionar y responder a la necesidad básica de alimentarse. Sin embargo, esta capacidad innata no se despliega de manera autónoma, sino que requiere de la presencia de un otro que sostenga, ofrezca y dé sentido a dicha función. La alimentación no se produce únicamente a partir de la competencia orgánica del recién nacido, sino en el marco de una relación, donde el adulto cumple un rol activo al alojar, interpretar y responder a las necesidades del bebé. De este modo, la succión, aunque biológicamente posible, se efectiviza en el encuentro con un otro disponible, configurándose como

una experiencia relacional que excede lo puramente fisiológico. Si el bebé no succiona, se altera un mecanismo central de la lactancia, ya que la succión es el principal estímulo que activa y sostiene el proceso fisiológico. No es únicamente un acto nutritivo, es un organizador corporal y vincular. Activa el circuito hormonal, pero también implica contacto, ajuste tónico y mirada. Cuando ese intercambio no se produce, no solo se modifica el funcionamiento fisiológico, sino también la dinámica del encuentro. Esto muestra cómo, a pesar de tener un organismo diseñado y preparado para lactar puede no ocurrir si no tiene un entorno que posibilite que suceda.

Es preciso mencionar que el recién nacido se relaciona, según Jerusalinsky (1988), mediante un enganche que lo pone en relación con el cuerpo materno. El mismo se compone de actividad refleja arcaica, gestualidad, el tono muscular, actividad postural y espontánea, además de ritmos biológicos, que acompañan el primer momento del desarrollo del niño. La actividad refleja arcaica se presenta como una serie de reacciones automáticas mediante las cuales el bebé comienza a tener sus primeros intercambios con la madre. Al abordar la LM resulta imprescindible mencionar uno de los reflejos involucrados, como la succión, del cual se desarrolla el acto de amamantar en el que el bebé encuentra la proximidad física, el contacto piel a piel de la madre, la mirada, que acompañan este momento fortaleciendo el apego.

Con lo anteriormente dicho se puede afirmar que no es un proceso meramente mecánico, sino que diversos factores deben confluir para que la LM acontezca. A continuación, nos proponemos continuar profundizando en los aspectos corporales que implican esta compleja conducta que involucra a la díada.

1.2 La lactancia como fenómeno relacional

En este apartado buscaremos pensar la lactancia como un fenómeno relacional, un espacio de intercambio corporal en el que convergen dimensiones orgánicas, psíquicas y sociales. Se configura como un escenario primordial, en tanto la alimentación es condición de supervivencia y el bebé no puede satisfacerla sin la mediación de otro. Desde esta perspectiva la LM no se reduce al acto de nutrir, sino que inaugura una experiencia singular de encuentro, sostén y construcción vincular que la distingue de cualquier otra forma de alimentación.

Este fenómeno ocurre mediante el cuerpo, siendo este un medio de expresión y de relación. En cada encuentro, se genera un espacio de intercambio corporal y afectivo. A partir de los primeros intercambios, luego del nacimiento y durante la lactancia, se construyen los primeros lazos vinculares.

A partir de los aportes de González (2009) se busca acercar al proceso de constructividad corporal y a la importancia de los intercambios corporales en el mismo. Desde los aportes de la autora es posible afirmar que la presencia del otro materno sostiene y otorga sentido al cuerpo, posibilitando la organización de procesos y configuraciones que remiten tanto a la neurofisiología

como a la psicología. Estos aspectos, en un primer momento, se integran en la estructura tónica. Las transformaciones que dicha estructura va experimentando, en función de las respuestas del otro, se constituyen progresivamente como el primer código de comunicación.

Es a partir de la mediación del otro que el cuerpo se construye y, al mismo tiempo, adquiere conciencia de esa construcción. Este planteo se articula con el objeto de estudio de la psicomotricidad centrado en el cuerpo.

Resulta fundamental hacer esta conceptualización, ya que es el medio a través del cual, se configuran particularidades propias de una construcción que no se limita únicamente a las cualidades del equipamiento biológico, sino que incorpora aquellas que se producen en la relación entre el propio cuerpo y el otro.

El acto de alimentación es un intercambio que sucede a partir del encuentro entre la madre y su bebé. El bebé no puede hacerlo por sí mismo al nacer, sino que necesita de otro. Es por esto que se hace referencia a la importancia de este intercambio corporal primordial.

Este acto implica un complejo y dialéctico proceso entre el bebé y quien sea el cuidador referente, que realice las tareas de sostén y cuidados; indispensables en esta primera etapa de la vida, pone de manifiesto un concepto fundamental que hace al desarrollo: la condición de receptáculo que tiene el cuerpo.

Bergés (1988), define esta característica de la siguiente manera: “El cuerpo que interesa a la Psicomotricidad no es el cuerpo de la expresión, es el cuerpo de la recepción, es el cuerpo receptáculo. Receptáculo de la mirada, receptáculo de la voz, receptáculo de la palabra”. (p. 1)

Gribov (2017) toma los aportes del autor y plantea que el cuerpo no solo se expresa, sino que también recibe e incorpora los mensajes del entorno que lo rodea. Estos mensajes no se limitan al lenguaje verbal, sino que incluyen todas las acciones que se realizan en torno al bebé, especialmente aquellas relacionadas con sus cuidados y necesidades básicas. Esta capacidad del cuerpo de alojar lo que sucede a su alrededor posibilita que se formen huellas corporales, a partir de las experiencias sensoriales. Tales huellas resultan fundamentales en la construcción del desarrollo emocional y subjetivo del niño.

Como sostiene González (2009), el cuerpo es una construcción que se produce en la relación con el otro, la lactancia aparece como una de las primeras experiencias donde esa relación se corporiza y adquiere sentido.

Asimismo, la lactancia ofrece un espacio en el cual el bebé se encuentra con un adulto que lo sostiene, acoge y nombra, funciones que González (2009) describe como esenciales en la constitución psicomotriz. En esta escena, el cuerpo del bebé, es tomado por el cuerpo del adulto que lo envuelve, regula y atribuye significación. El alimento no se reduce entonces al pasaje de leche, sino que implica la transmisión de un modo de ser sostenido. Desde la perspectiva psicomotriz, este sostén es a la vez tónico, emocional y simbólico.

El planteo de González (2009) acerca de la función del otro resulta especialmente pertinente. Durante la lactancia, el otro interpreta y responde a las señales corporales del bebé; variaciones en el tono, la succión, la postura, el llanto, la mirada, permitiendo que el niño organice su experiencia corporal y emocional. Asimismo, la autora enfatiza que el cuerpo no está dado, sino que se construye y se apropia. La lactancia proporciona condiciones singulares para esa apropiación, ya que a través del sostén corporal y de la envoltura tónica, el bebé obtiene experiencias de continuidad y límite.

En síntesis, este capítulo nos permitió comprender la LM como un acto sostenido, tanto por procesos fisiológicos, como también por condiciones relacionales que hacen posible su despliegue. Se puso en evidencia que, aunque el bebé cuenta con competencias biológicas para alimentarse, estas solo se efectivizan en el encuentro con un otro que sostenga, interprete y dé sentido a sus manifestaciones. Es así que podemos identificar a la lactancia como un espacio de intercambio donde la madre aloja y contiene. A través de la succión, el tono muscular, la respiración, los movimientos y las expresiones, el bebé participa desde un accionar reflejo que luego deviene en voluntario. Estas manifestaciones corporales del bebé son interpretadas y respondidas por la madre, dando lugar a la continuidad del encuentro.

Asimismo, se profundizó en la lactancia como experiencia corporal y fenómeno relacional temprano, donde el cuerpo se constituye en y a través del intercambio con otro. Desde una perspectiva psicomotriz, se destacó el papel del otro en la organización de la experiencia corporal del bebé, así como la función del cuerpo como receptáculo de intercambios afectivos y sensoriales que dejan huellas en la construcción subjetiva.

De este modo, la LM se comprende no sólo como un acto de alimentación, sino como un espacio privilegiado de encuentro, sostén y comunicación, en el que se entrelazan lo orgánico y lo vincular. Esta concepción permite dar paso al siguiente capítulo, donde se profundizará específicamente en la importancia del vínculo en la LM, entendiendo que es en ese lazo donde esta práctica adquiere su mayor significación.

Se abren interrogantes como: ¿Qué lugar ocupa la lactancia en la construcción del vínculo?, ¿De qué manera puede oficiar la lactancia como espacio de construcción vincular?

Capítulo 2: El vínculo se construye en los espacios de intercambio corporal

En este capítulo se propone profundizar en la dimensión relacional del vínculo temprano, reconociendo que es en los espacios de intercambio corporal donde se teje la trama afectiva que sostiene al bebé en sus primeros tiempos. Se parte de la premisa de que el lazo entre madre y bebé no se construye únicamente a partir de funciones biológicas, sino en una trama relacional donde el cuerpo ocupa un lugar central. De modo que se propone comprender al vínculo como una

construcción dinámica que se configura en la experiencia compartida y en la disponibilidad corporal de ambos.

Es así como se puede decir que el vínculo no se “agrega” después, sino que se constituye en y a través de los primeros encuentros que funcionan como una matriz relacional. La calidad de estas experiencias iniciales influye en la forma en que el sujeto se relaciona más adelante, ya que el cuerpo conserva la huella de esos modos de encuentro primarios.

A continuación, se tomará el concepto de apego, teniendo en cuenta que esta conceptualización permite profundizar la comprensión del vínculo temprano, en tanto ofrece un marco para pensar cómo la experiencia reiterada de cuidado sensible y disponibilidad afectiva organiza en el bebé expectativas de seguridad. De este modo, el apego puede entenderse como una modalidad específica que adopta el vínculo, configurada a partir de la calidad de los intercambios corporales y emocionales que sostienen la relación.

Tomando el concepto de Bowlby (1989) la conducta de apego es: “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo” (p. 40). Desde la teoría del apego desarrollada por el autor se considera que el bebé nace con una predisposición biológica a buscar proximidad con un otro que le brinde protección, regulación y cuidado. Esta búsqueda no se da de manera aislada, sino a través del cuerpo y de los intercambios sensibles que se establecen desde los primeros momentos de vida.

El vínculo se va tejiendo en esta trama de intercambios cotidianos, no es solo la satisfacción de una necesidad biológica, (como el alimento), sino la experiencia de ser sentido, reconocido y regulado por un otro. De este modo, prácticas como la lactancia, el sostén o el contacto corporal sostenido funcionan como espacios privilegiados de vinculación.

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, se considera que la lactancia es una oportunidad privilegiada para fortalecer el vínculo de apego entre el bebé y su madre. Si bien se entiende que el apego no depende exclusivamente del pecho ni de la alimentación, se reconoce que la experiencia de lactar favorece condiciones que facilitan la construcción de un apego seguro debido a la proximidad que mantiene la díada.

Si la madre se encuentra disponible emocionalmente y cuenta con la posibilidad de amamantar, la lactancia constituye un espacio no sólo de aporte de nutrientes sino de contacto físico, calidez y respuesta sensible. Estos elementos constituyen, los pilares que permiten al niño desarrollar confianza en la figura materna y un sentimiento de seguridad básica. La cercanía corporal que se produce en el amamantamiento funciona como señales que el bebé interpreta como protección y cuidado.

El vínculo no se establece de manera abstracta, sino que se manifiesta a través del cuerpo, entendido como lugar de inscripción de las primeras marcas relacionales. En este sentido, el cuerpo se configura como el soporte privilegiado donde el otro deja huellas, organiza experiencias y otorga significación.

Este capítulo aporta al presente trabajo un marco conceptual para comprender que el vínculo temprano no es un fenómeno espontáneo ni meramente instintivo, sino una construcción que se configura en los espacios de intercambio corporal. Permite fundamentar que los primeros encuentros entre madre y bebé constituyen una experiencia relacional.

Una vez entendido que el vínculo se construye en los encuentros corporales, surge el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo se corporiza ese lazo vincular? En el próximo capítulo se buscará profundizar en aquellos elementos que permitan comprender de qué modo el encuentro madre-bebé se organiza corporalmente.

Capítulo 3: La construcción del cuerpo y el momento de alimentación

El momento de alimentación es el conjunto de experiencias corporales, afectivas y vinculares que se despliegan entre la madre y su bebé durante la lactancia. Incluye no solo la ingesta de alimento, sino también la función postural en la lactancia, las manifestaciones corporales en la relación temprana y el tono muscular junto al diálogo tónico, entendido como forma primaria de comunicación entre el bebé y el adulto.

3.1 La función y el campo tónico - postural en la lactancia

En este apartado se definirá lo que es la función y el campo tónico - postural, la cual adquiere un lugar central, en tanto organiza las posibilidades del encuentro. No se trata únicamente de una cuestión mecánica o de sostén físico, sino de una función que habilita la disponibilidad corporal del bebé para alimentarse, mirar, ser sostenido y establecer intercambios. La manera en que el adulto sostiene, posiciona y acomoda al bebé no solo incide en la eficacia de la alimentación, sino también en la vivencia corporal y vincular que allí se despliega.

Es en este encuentro donde la postura comienza a instalarse, no sólo como disposición corporal, sino como una forma de captar y convocar al eje del cuerpo, configurándose como un receptáculo tanto tónico como simbólico. De este modo, la postura se establece como punto de partida en la constitución corporal y subjetiva. La postura es el lugar corporal donde el tono se organiza y se vuelve visible. (Manghi en González, 2018)

Es pertinente tomar los aportes de Manghi en González (2018), en los que define la postura como una toma de posición del cuerpo que implica una posición psicomotriz. Esta perspectiva supone considerar la función tónico - postural como la encargada de hacer posible este proceso ya que actúa como mediadora en el dar y recibir, a través de una fluctuación que articula los polos de expresión y recepción del tono muscular. De modo que es la función tónico - postural la que permite al sujeto organizar su cuerpo y tomar posición. A partir de esto se hace necesario ampliar

la mirada hacia el espacio en el que dicha función se inscribe y cobra sentido: el campo tónico - postural.

Según Rodríguez en González (2018), el campo tónico - postural es el primer espacio donde se expresa la tensión del cuerpo y donde se registran las experiencias de placer y displacer. En este sentido, el placer y la satisfacción se asocian con la distensión corporal, mientras que el displacer y la insatisfacción se vinculan con la tensión. Ambas, tensión y distensión, se encuentran interrelacionadas a través de la fluctuación tónica, que constituye una característica propia del funcionamiento tónico.

En relación con lo dicho anteriormente y el recorrido realizado se puede decir que, la función tónico - postural se manifiesta en la capacidad del bebé de organizar su cuerpo a través de un otro, quien realiza acomodaciones y lo orienta para el momento de lactar. No es algo que el bebé resuelva en forma individual, sino que se construye en interacción con quien lo sostiene. El adulto, participa activamente en esa organización.

En ese sentido el campo tónico - postural permite ampliar la mirada. No se trata solo del cuerpo del bebé, sino del sistema que se arma entre ambos cuerpos. Es decir, el armado de la postura no es individual, sino compartido: el modo en que el adulto se posiciona, la forma en que sostiene, la cercanía, los apoyos, todo eso configura un “campo” que posibilita (o dificulta) el encuentro en la alimentación.

Desde la perspectiva psicomotriz, en la lactancia se ponen en juego ajustes tónicos y acomodaciones recíprocas que no solo garantizan la eficacia alimentaria, sino que configuran una experiencia de sostén, presencia y significación. Es allí donde el cuerpo del otro ofrece continencia a las sensaciones del bebé y les otorga un marco organizador.

De este modo, este apartado enriquece el trabajo al proponer una comprensión de la lactancia que va más allá de su dimensión biológica, situándola como una experiencia fundante en la organización corporal. Antes de la palabra, lo que se pone en juego es el tono, el sostén y la posición en el cuerpo del otro. Es en esa trama postural compartida donde el amamantamiento se configura no sólo como acto alimentario, sino como experiencia que inscribe al bebé en un lazo y le otorga un lugar.

3.2 ¿Qué lugar ocupa el tono muscular en la construcción del encuentro entre la madre y su bebé?

Es pertinente conceptualizar lo que es tono muscular para entender las manifestaciones del cuerpo. Wallon (1942) planteó que el tono muscular es la base funcional sobre la cual se constituyen tanto la motricidad como la vida psíquica, destacando su papel en la organización del movimiento, la postura y la expresión emocional. En esta línea, Julián de Ajuriaguerra (1974) amplía la noción, definiendo la función tónica como aquella que permite mantener el cuerpo en disponibilidad para la acción y al mismo tiempo expresar los estados afectivos.

En la infancia, el tono muscular cumple un papel esencial en la coordinación motriz y en la regulación de la postura. Además, está íntimamente vinculado con la esfera afectiva. Por ejemplo, en la relajación durante un momento de calma o en la tensión cuando hay ansiedad o malestar.

En el contexto de la LM, el tono muscular se expresa en la manera en que el bebé se acomoda en brazos, cómo se prende al pecho y cómo regula sus movimientos. La interacción tónica entre madre y bebé; el sostén, el contacto piel a piel, la contención postural, no solo posibilita la alimentación, sino que también contribuye a la seguridad afectiva y al desarrollo psicomotor temprano.

A continuación, el concepto de diálogo tónico permite profundizar en la comprensión de las primeras formas de comunicación que se establecen entre el bebé y su madre. Antes de la aparición del lenguaje verbal, el encuentro entre ambos se organiza principalmente a través del cuerpo: las variaciones del tono muscular, las posturas y los gestos se transforman en modos de intercambio.

Según la Real Academia Española (s.f) el término «Diálogo» proviene del lat. *diālogus*, y este del gr. *διάλογος* *diálogos*. Definiéndose como: “plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos”.

Tónico, alude al tono muscular, entendido no solo en su dimensión fisiológica (contracción y relajación de los músculos), sino también como expresión afectiva, relacional y comunicacional del sujeto. Al unirlos en “diálogo tónico”, se señala que el primer intercambio entre el bebé y el adulto se da a través del tono muscular y la postura, antes incluso del lenguaje verbal. El cuerpo habla; el sostén, la tensión, la relajación, el contacto, las miradas y los gestos, son aspectos que constituyen mensajes que se responden mutuamente, estableciendo un verdadero diálogo.

El inicio de la vida está marcado por una comunicación que antecede a la palabra: el diálogo tónico. Se trata de un intercambio corporal en el que el tono muscular del lactante se pone en resonancia con el de la madre. En el momento de la lactancia, este vínculo se manifiesta a través del contacto piel a piel, de los ajustes posturales y de la tensión o relajación del cuerpo del niño frente a los brazos que lo sostienen.

Este diálogo no es meramente fisiológico, sino que constituye un lenguaje primario, cargado de significados afectivos. La madre regula, contiene y acompaña, mientras el niño expresa sus necesidades y estados internos mediante variaciones tónico motoras.

Se otorga un valor central a las variaciones tónicas y a los ajustes posturales recíprocos presentes en las primeras interacciones, ya que constituyen los vínculos iniciales entre madre y bebé. La coordinación que se establece en la relación postural de ambos surge como resultado de una construcción conjunta. De este modo, el amamantamiento trasciende su dimensión nutricional para configurarse también como un proceso de intercambio postural y de comunicación corporal. (Ajuriaguerra, 1971)

El desarrollo del diálogo tónico - postural requiere necesariamente la presencia de dos actores fundamentales y complementarios, cuya participación activa resulta indispensable; de ahí la noción de “diálogo”. Por una parte, los padres, cada uno desde el ejercicio singular de su función; y por otra, el niño, quien aporta desde el nacimiento sus disposiciones iniciales: tono, postura, reflejos primitivos, así como miradas, sonrisas, llanto, gestualidad, emisiones sonoras y el conjunto de manifestaciones propias de su actividad espontánea. (Levin, 2014)

3.3 Manifestaciones corporales en la relación temprana durante la lactancia

En este apartado daremos continuidad a describir las manifestaciones corporales que se despliegan entre la madre y su bebé. La lactancia se configura como una escena relacional y vincular. En este contexto, las manifestaciones corporales, tales como; la escucha, la voz, el rostro y los gestos faciales, y la mirada, no constituyen elementos secundarios, sino condiciones estructurantes que posibilitan el encuentro de la díada.

El cuerpo como se ha expuesto no es una entidad visible, palpable, sino que se hace aprehensible en sus manifestaciones. Son justamente esas expresiones las que evidencian su existencia. El cuerpo se hace presente y cobra sentido en el contacto, en los sabores, en la postura, en la mirada, en la escucha, en la voz, en los gestos faciales, en la expresividad corporal y en las diversas acciones que realiza. Decimos, entonces, que el cuerpo es en sus manifestaciones, la presencia de estas son la prueba de la existencia del cuerpo. (Calmels, 2011)

No puede pensarse el cuerpo como algo separado de sus manifestaciones, que permiten reconocerlo como un cuerpo vivo, sensible y significativo. En este sentido, el cuerpo no posee manifestaciones, sino que es en ellas.

Desde esta perspectiva, visualizar el cuerpo implica atender las mismas. Cada gesto observado es evidencia de un cuerpo que siente, expresa y se relaciona.

A continuación, se describirán las mismas y se analizará su papel en la lactancia:

3.3.1 La Escucha

Entre las múltiples manifestaciones del cuerpo se encuentra la escucha, que no debe confundirse con el simple hecho de oír. Son experiencias distintas: escuchar implica una disposición hacia el otro, abrirse a su palabra y a su voz, otorgándole un lugar en el propio pensamiento. Para que esto ocurra es necesario ponerse en esa actitud receptiva, aunque no siempre surge de una decisión consciente. Además, no todo lo que se escucha llega a ser aceptado o incorporado. La escucha implica una participación activa del cuerpo, ya que no se limita a una función sensorial. Escuchar y mirar suponen una presencia corporal plena, en la que el sujeto se involucra de manera integral para establecer un vínculo con el otro. (Calmels, 2011)

Al decir de Calmels (2011), “se aprende a escuchar acompañado y en la cercanía del cuerpo del otro, no sólo porque el otro nos habla, sino también porque nos propone y comparte una modalidad de escucha particular”. (p.5)

La escucha en la LM puede pensarse como un proceso que implica una disposición de la madre para percibir, interpretar y responder a las señales del bebé, tanto corporales como emocionales.

En este sentido, escuchar durante la lactancia significa atender al llanto, a los movimientos, a la mirada, a los gestos y a los ritmos del bebé. La escucha permite establecer una sintonía emocional: la madre se abre a recibir lo que el bebé expresa con su cuerpo, aun cuando todavía no utiliza la palabra.

Desde una perspectiva psicomotriz, la escucha en la lactancia se entiende como un “poner el cuerpo” para acoger al otro, en un diálogo silencioso que favorece el apego. Así, escuchar al bebé en la lactancia es darle un lugar en el pensamiento y en el afecto, promoviendo un espacio de encuentro.

3.3.2 La Voz

Otra de las manifestaciones del cuerpo es la voz. La construcción corporal implica un conjunto de variaciones en la prosodia. Tomando los aportes de Stern (1991), la voz cambia según el interlocutor, especialmente cuando está destinada al niño: esta particularidad le permite al bebé reconocer cuándo le están hablando y cuándo no. De esta manera, el bebé logra distinguir las conversaciones que la madre mantiene con él de aquellas que sostiene con otras personas. Si consideramos el papel de los sentidos en la creación del vínculo, podríamos atribuir al oído la capacidad de mantener la continuidad en la relación corporal madre - bebé, sobre todo en las primeras etapas. Cuando la madre se aleja, se interrumpe el contacto visual y físico, pero esa ausencia puede suplirse a través de la voz, ya sea hablándole o cantándole. Gracias a esta continuidad sonora, el bebé puede permanecer conectado con ella a pesar de la distancia. (Calmels, 2011)

3.3.3 El rostro y los gestos faciales

Es también a través del rostro y los gestos faciales que interactúa la díada. En la LM ocupan un lugar central, ya que constituyen uno de los primeros escenarios de comunicación entre el bebé y la madre.

El rostro propio se hace visible, en primer lugar, para los otros, aunque el niño cuenta con múltiples sensaciones y percepciones que dan lugar a expresiones faciales, sonrisas, miradas e intercambios ligados al rostro. Tal como plantea Sami-Ali en Calmels (2011), el rostro empieza por

existir desde la perspectiva de los demás, situación que también se replica en relación con el cuerpo en su conjunto.

En este sentido, el rostro durante la lactancia no cumple únicamente una función biológica ligada a la succión, sino que se constituye como espacio de intercambio y reconocimiento. La proximidad de los rostros intensifica la experiencia relacional: el bebé no solo se alimenta, sino que mira y es mirado, siendo en esa experiencia donde comienza a organizar su vivencia corporal y su lugar en el lazo.

En el marco de la lactancia, las manifestaciones corporales del bebé encuentran en el rostro y en los gestos faciales un lugar privilegiado de expresión. El tono muscular, en su variabilidad, se hace visible en microgestos: el fruncimiento del ceño ante una dificultad en el acople, la tensión o distensión de los labios durante la succión, la apertura amplia de los ojos, el parpadeo, la relajación del rostro cuando aparece la satisfacción. Estos gestos no son movimientos aislados, sino configuraciones tónicas que expresan estados internos y convocan la respuesta del otro.

3.3.4 La Mirada

La fuerza de la mirada que la madre mantiene con su hijo en brazos invita a pensar en la relevancia que este gesto posee para la formación del cuerpo y de la expresividad. Mirar significa dar corporeidad a la experiencia visual del niño. Ese cruce de miradas, sostenido entre ambos, constituye una vivencia fundante que posibilita la percepción del cuerpo como totalidad. (Calmels, 2011)

La mirada y el contacto entre madre y bebé, por ejemplo, son elementos esenciales que sostienen la comunicación preverbal y fortalecen la relación de apego. De manera asociada, los gestos faciales, como sonrisas, muecas o movimientos de la boca, expresan placer, incomodidad o necesidad, constituyendo formas tempranas de comunicación emocional.

A modo de síntesis, las manifestaciones corporales del bebé dan cuenta de su estado interno de hambre, saciedad, malestar, interés, entre otros, permitiendo reconocer estados corporales e interpretarlos. Desde la madre, el cuerpo se presenta con ciertas disposiciones que hacen posible el encuentro: sostén, disponibilidad corporal, sensorialidad, y apertura afectiva. A partir de estas condiciones se despliega el intercambio con el bebé, constituyendo una experiencia relacional que se organiza corporalmente en la díada.

3.4 La lactancia como escenario privilegiado

La lactancia constituye un escenario privilegiado para el despliegue del diálogo tónico, ya que en ella se conjugan el sostén, la postura y la regulación mutua entre madre y bebé. El contacto corporal durante el amamantamiento permite un intercambio recíproco en el que el tono

muscular, las miradas y los gestos se entrelazan en una comunicación no verbal que consolida los primeros vínculos de apego y confianza.

Desde la mirada de la psicomotricidad, es posible afirmar que las manifestaciones del bebé durante la LM se convierten en formas privilegiadas de comunicación corporal. A través del contacto íntimo con el cuerpo materno, el niño expresa sus estados internos mediante variaciones tónico - posturales, gestos faciales, movimientos espontáneos y vocalizaciones. El amamantamiento constituye un espacio de intercambio afectivo y relacional, donde el cuerpo del bebé habla y la madre responde con su sostén, su mirada y su propia modulación tónica. Este diálogo tónico - afectivo, presente en la experiencia de lactar, contribuye a la consolidación del vínculo de apego y encuentros afectivos.

A modo de cierre, este recorrido permitió comprender que la lactancia materna no puede pensarse únicamente como un proceso biológico destinado a satisfacer una necesidad nutricional, sino como una experiencia fundante en la construcción del cuerpo y del vínculo. A lo largo del trabajo se intentó articular los aportes biomédicos con una lectura psicomotriz que situara al cuerpo como escenario central del encuentro temprano.

En este último capítulo se profundizó cómo la función y el campo tónico - postural organizan las condiciones del intercambio, mostrando que el amamantamiento no es un acto individual sino una construcción compartida. El cuerpo del bebé se organiza en y con el cuerpo del otro; el tono muscular se convierte en lenguaje, y el diálogo tónico inaugura una forma de comunicación que antecede a la palabra. Así, cada ajuste postural, cada variación tónica, cada gesto y cada mirada adquieren valor estructurante.

Las manifestaciones corporales no aparecen como elementos accesorios, sino como condiciones que hacen posible el lazo. En la lactancia, el bebé no solo se alimenta: es sostenido, mirado, escuchado y significado. Es en esa trama donde comienza a construirse como sujeto.

De este modo, la lactancia se configura como un escenario privilegiado donde se entrelazan lo somático, lo afectivo y lo simbólico. Antes de la palabra, el tono; antes del discurso, el gesto; antes de la autonomía, el sostén. Pensar la lactancia desde esta perspectiva implica reconocerla como un acontecimiento corporal inaugural, en el que el cuerpo del otro ofrece un lugar, un marco y una presencia que organizan la experiencia temprana.

Cerrar este trabajo supone, entonces, reafirmar que la construcción del cuerpo y del vínculo no son procesos paralelos, sino profundamente entrelazados. En la escena de la lactancia se inaugura una historia relacional que deja huellas en la organización tónica, postural y afectiva del niño. Allí, en ese encuentro íntimo y cotidiano, el cuerpo comienza a ser cuerpo en relación, y el sujeto empieza a inscribirse en el lazo con el otro.

Reflexiones finales

Este recorrido realizado permite afirmar que la lactancia materna constituye mucho más que un acto de nutrición biológica: se configura como un primer escenario privilegiado de encuentros corporales en el que se entranan dimensiones tónicas, sensoriales, afectivas y vinculares fundamentales para la organización psíquica y corporal del bebé. Desde la perspectiva psicomotriz, el cuerpo emerge como territorio de relación y comunicación, donde las manifestaciones corporales de la díada madre – bebé adquieren un valor estructurante.

Los aportes teóricos analizados coinciden en destacar que, en los primeros tiempos de vida, el bebé se organiza en y a través del cuerpo del otro, posibilitando la regulación tónico - emocional y la construcción de una experiencia de continuidad corporal. En este sentido, la lactancia puede pensarse como un espacio privilegiado de diálogo tónico, donde el cuerpo de la madre funciona como continente y mediador de las vivencias del bebé.

Sin embargo, esta revisión también invita a problematizar miradas idealizadas o reduccionistas de la lactancia. Comprenderla como experiencia corporal y vincular no implica establecerla como condición única o necesaria para la constitución del vínculo, sino reconocer que lo central reside en la calidad del encuentro corporal, más allá de la forma que éste adopte. Desde una ética psicomotriz, resulta fundamental sostener una mirada respetuosa de la singularidad de cada díada, de sus posibilidades, límites y contextos.

Asimismo, pensar la lactancia desde la psicomotricidad permite ampliar el campo de intervención y reflexión profesional, desplazando el foco del acto en sí hacia los modos de estar juntos, de sostener, de tocar y de responder corporalmente. Esto habilita al psicomotricista a acompañar, observar y ofrecer intervenciones que favorezcan la disponibilidad corporal y el bienestar de la díada, sin prescripciones ni juicios normativos.

De esta manera, la psicomotricidad aporta a la lactancia una visión integral donde cuerpo, emoción y vínculo se entrelazan, permitiendo que este momento fundamental del desarrollo temprano se viva con mayor armonía, seguridad y conexión.

En conclusión, abordar la lactancia materna como primer escenario de encuentros corporales posibilita comprenderla como una experiencia fundante en la construcción del vínculo temprano, donde el cuerpo es protagonista y lenguaje primario. Esta revisión bibliográfica reafirma la relevancia de una mirada psicomotriz que integre lo biológico, lo afectivo y lo relacional, y que continúe interrogándose críticamente sobre las prácticas de cuidado en la primera infancia, colocando al cuerpo y al vínculo en el centro de la escena.

A partir de estas reflexiones y conclusión, surge la posibilidad de apertura del tema hacia interrogantes tales como; cuando la lactancia se ve obstaculizada o no se logra, la pregunta deja de ser únicamente técnica (por qué no funciona), para volverse relacional: ¿qué lugar ocupan las ansiedades, la mirada del entorno, el acompañamiento profesional, la historia corporal y vincular de

la madre?, ¿De qué modo las condiciones emocionales, corporales y contextuales de la madre influyen en la experiencia de la lactancia? Si la lactancia es uno de los primeros escenarios privilegiados de encuentro corporal entre la madre y el bebé, ¿Qué huellas pueden dejar estas primeras experiencias en el desarrollo posterior del niño?

Este enfoque invita a continuar profundizando en cómo estas primeras experiencias corporales dejan huellas en el desarrollo posterior, abriendo interrogantes sobre la continuidad de estos procesos en otros escenarios de interacción y crecimiento.

Referencias bibliográficas

- Aguayo J., Arena J., Díaz-Gómez M., Gómez A., Hernández-Aguilar T., Landa L., Lasarte J., Lozano de Torre M., Martín-Calama J. (2004) *Lactancia Materna: guía para profesionales*. Ergon. Madrid.
- Ajuriaguerra, J. (1971) *Ontogénesis de las posturas: Yo y el otro*. Edit. Pirámide
- Ajuriaguerra, J. de (1974) *Manual de psiquiatría infantil*. Barcelona: Toray-Masson
- Bergés, J. (1988). *El Cuerpo: de la Neurofisiología al Psicoanálisis*. Conferencia autorizada a publicar por la Asociación Argentina de Psicomotricidad y el Centro L. Coriat.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós Ibérica SA. Barcelona.
- Calmels. D., (2011) “*La gesta corporal. El cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje*”, Revista Desenvolupa N° 32, Barcelona.
- González, L. (2009). *Pensar lo Psicomotor: La constructividad corporal y otros textos*. Editorial de la Universidad Nacional Tres de Febrero.
- González, L. (2018). *Temas de investigación en psicomotricidad: cuadernos 1*. Editorial de la Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Gribov. D (2017). *Los alimentos y la infancia desde una mirada interdisciplinar*.
- Jerusalinsky, A. (1988). *Psicoanálisis del Autismo*.
- Levin, L. (2014) *El diálogo tónico postural: La trama del cuerpo y el lenguaje*. Revista de Psicomotricidad <http://www.revistadepsicomotricidad.com/2014/04/eldialogo-tonico-postural-la-trama-del.html>
- Asociación Española de Pediatría (2008). *Manual de lactancia materna: De la teoría a la práctica*. Médica Panamericana.
- Organización Mundial de la Salud (2023) *Lactancia Materna. Organizacion Mundial de la Salud* https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab_1

Real Academia Española (s.f). Diálogo. En Diccionario de lengua española. [diálogo | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#)

Schellhorn C. & Valdés V. (1997) *Lactancia Materna. Contenidos técnicos*.

Stern D. (1991). El mundo interpersonal del infante. *Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Editorial Paidós

Wallon, H. (1942). *De l'acte à la pensée*. París: Flammarion